

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/114  
13 de septiembre de 2003

(03-4902)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Quinto período de sesiones  
Cancún, 10 – 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

## LIECHTENSTEIN

Declaración del Excmo. Sr. Ernst Walch  
Ministro de Asuntos Exteriores

Permítanme que, ante todo, manifieste mi gratitud al pueblo y al Gobierno de México por dar acogida a esta Conferencia Ministerial y por la excelente organización de tan importante acontecimiento. Deseo también dar las gracias al Presidente del Consejo General y al Director General, así como a todos los que les han ayudado en la labor preparatoria realizada en Ginebra.

Nos unimos también al resto de esta Conferencia para dar la bienvenida a nuestros nuevos Miembros, Camboya y Nepal.

Hace dos años, en Doha, iniciamos una ambiciosa ronda de negociaciones de amplia base. Su objetivo era fortalecer más el sistema multilateral de comercio basado en normas y, al hacerlo así, reforzar la economía mundial. Además, nos hemos comprometido a que el sistema multilateral de comercio funcione en beneficio de los países en desarrollo.

Esta Conferencia lleva retraso respecto del calendario establecido en Doha. En este mismo momento sigue habiendo profundas divergencias de opinión entre los Miembros. Por consiguiente, la Conferencia no se puede limitar a hacer balance de lo conseguido, sino que estamos aquí para dar un nuevo impulso a nuestras negociaciones comerciales. Eso exige por parte de los Ministros la adopción de decisiones valerosas y orientación y, permítanme que lo subraye, exige una gran dosis de flexibilidad y de comprensión de las posiciones y divergencias de los demás. El entorno del que proceden los Miembros de esta Organización es demasiado diverso para que pueda haber una solución "de talla única". Así ocurre especialmente en la agricultura. Aceptemos el hecho de que la naturaleza, en su magnífica diversidad, no reconoce fronteras nacionales ni distribuye sus riquezas por igual entre todos los países.

Nuestro sector agropecuario es pequeño no sólo en términos absolutos, sino también en términos relativos. Representa menos del 1 por ciento del empleo, por lo que, como es obvio, somos un importador neto de alimentos. La agricultura es en muchos países, incluido el mío, algo más que la mera producción de alimentos. No sólo sería política y socialmente imposible, sino que en nuestro caso sería irresponsable por razones medioambientales, causar la ruina de ese sector. En un medio comercial plenamente liberalizado el tipo de agricultura que la naturaleza dicta a nuestro pueblo sencillamente no podría sobrevivir.

Por consiguiente, en unión de otros muchos, pedimos que se tengan debidamente en cuenta las preocupaciones no comerciales, lo cual significa que se deben mantener medidas en frontera adecuadas y que la liberalización comercial ha de ser progresiva. Como medida concomitante necesaria de las concesiones en las negociaciones sobre la agricultura, mantenemos la posición de que la extensión de la protección de las indicaciones geográficas a productos distintos del vino y las bebidas espirituosas debe formar parte de ese todo único.

El progreso realizado en Ginebra en la esfera de los productos no agrícolas ha sido más sustancial. En ese sector –núcleo tradicional de las actividades de la OMC– debemos aspirar a un resultado ambicioso. Un mejor acceso a los mercados significa más comercio, y más comercio es algo que beneficia a todos, tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados. También ofrece oportunidades para el incremento del comercio entre los países en desarrollo.

Los servicios constituyen una parte importante del conjunto de medidas general de esta ronda de negociaciones. Hace un par de meses que mi país ha presentado una oferta amplia a ese respecto.

Siempre hemos sido partidarios de un amplio programa de trabajo, por lo que apoyamos que en la Ronda de Doha para el Desarrollo se incluyan los cuatro temas de Singapur.

El resultado de las negociaciones deberá ser beneficioso para todos. En este sentido, veo con satisfacción que se aborden en todas las esferas de las negociaciones las preocupaciones específicas de los países en desarrollo y en especial las de los Países Menos Adelantados. La integración de los países en desarrollo en el sistema multilateral de comercio y en la economía mundial es un reto formidable y uno de los más importantes, si no el más importante, de nuestro tiempo.

Son muchas las voces que estos últimos días se han alzado de que esta Conferencia debe ser un éxito. Nuestra tarea en Cancún es establecer el marco para una conclusión exitosa y a su debido tiempo del Programa de Doha para el Desarrollo, al que mi país está totalmente dedicado. Tenemos que mantener la pertinencia de nuestro sistema en medio de las realidades y necesidades económicas del presente siglo. No existe alternativa al sistema multilateral de comercio de la OMC. Por lo tanto, hagamos que esta Conferencia sea un éxito.

---